

DEPENDIENTE DE LA DIPUTACION

El Psiquiátrico toledano, una imagen humana de la psiquiatría

• 600 Enfermos que se resguardan de un exterior con frecuencia incomprensivo y hostil.

Puede ser una guardería, un albergue o un colegio. Nadie diría que esos modernos muros, esas limpias y confortables instalaciones que poco envidiarían a muchos hoteles, conforman la realidad de un hospital psiquiátrico que derrumba estrepitosamente la tétrica imagen que el mundo tiene sobre los internados para enfermos psíquicos.

A la espalda de Toledo, saliendo por el Hospital-Museo de Tavera, tan sólo a cuatro kilómetros y unos diez minutos de coche, está situado el Hospital Psiquiátrico Provincial de San José.

Nada de verjas ni gruesos barrotes: la psiquiatría también se moderniza y la imagen añeja de los "manicomios" ha sido arrumbada, por fortuna. Los antiguos edificios, con aquel aspecto lúgubre y triste, imprimían sentimientos de angustia al visitante. Hoy, contraposición a los psiquiátricos antiguos, nos encontramos con es-

un enfermo, en función a sus posibilidades económicas, aporta al hospital una contribución determinada. Ello viene motivado porque solamente la Diputación, sin la colaboración de ningún otro organismo estatal, ha de correr con los elevados gastos de la Institución. La Seguridad Social no recoge entre sus prestaciones, de un modo inexplicable, las atenciones, cuidados, tratamiento, etc de las enfermedades psíquicas.

"En la oficina -nos comenta D. Antonio Amaya, Director del Psiquiátrico- se apilan las cartillas de la Seguridad Social



"Plazoleta" del psiquiátrico, donde los internos toman el sol

te de Toledo; que cuenta con tan sólo cuatro años de antigüedad. Es un edificio de ladrillo rojo, de ventanas normalísimas con persianas blancas, igual que las de cualquier vivienda; su aspecto es tan normal que podría ser un jardín de infancia, un colegio, una residencia, ...; notamos, sin embargo que es un hospital porque, además de la indicación que parte de la carretera, hay una placa en la puerta que no da lugar a dudas: "Hospital Psiquiátrico de San José, dedicado a la mejora asistencial de los enfermos mentales de la provincia".

Una financiación en la que el Estado se desentiende

A pesar de que el centro está subvencionado por la Diputación Provincial de Toledo, cada

de muchos enfermos que durante su vida laboral han cotizado regularmente a la Seguridad Social. Sin embargo parece ser que los enfermos psíquicos no existen para la Seguridad Social".

Un ambiente de relax

La atmósfera que se respira es transparente, se puede oír el canto de los pájaros y el edificio está rodeado de un bonito jardín con pinos, abetos, rosales y demás especies vegetales que, además de ornamentar el paraje, dan esa tranquilidad espiritual que todos buscamos en algún momento de nuestra vida.

Consta el edificio de cuatro pabellones, dos de hombres y dos de mujeres, comedores, dormitorios individuales y comunitarios con no más de seis personas en cada uno de ellos, salas de espera, consultas, far-

macias, laboratorio y servicios varios como cafetería, peluquería de caballeros y señoras, autoservicio, etc.

El señor Amaya, director del Centro, es nuevo en el centro; tomó posesión el cuatro de marzo del año en curso; es relativamente joven y, sobre todo, tiene ganas de trabajar, de transformar y acabar con la vieja psiquiatría. Cuenta con un

titución por carecer de un lugar o familiares a los que acudir una vez fuera.

Todos tenemos una idea preconcebida de lo que es un psiquiátrico, que nada tiene que ver con la realidad de este toledano San José. Un centro en el que reina un perfecto orden, sin duda mayor del que pueda existir en la calle. Los internos que hay distan mucho de ser

están solos, no tienen familia o, la familia no les tiene a ellos, que también se dá. La mayoría llevan hospitalizados más de quince años. Concretamente un 50,2 por ciento. Un 25,2 por ciento llevan más de veinticuatro años y hay un porcentaje considerable, 10 por ciento, que lleva más de veintinueve años.

Empleo del tiempo libre

Los internos disponen de todo el día para emplearlo en diversos quehaceres. Hay quienes dan paseos por el jardín, otros juegan a enamorarse y encuentran su pareja ideal, otros tejen alfombras, trabajan la escayola, forran flores, bordan, cuidan el jardín, etc. Hay diversas formas de hacerles comprender que aún son útiles para la sociedad, en lo cual consiste parte de las medidas terapéuticas del centro, dado que es frecuente la idea de utilidad de muchos de estos pacientes. Todos los trabajos que realizan, sean de albañilería o de artesanía son remunerados. En proyecto está la creación del "Club de Enfermos", un gimnasio y un podideportivo.

Aún no emplean los métodos de la nueva psiquiatría; se habla mucho con los enfermos y se les trata con fármacos. En este sentido se está pensando poner en marcha el aula de psicoterapia para poder practicar el psicoanálisis, la terapia de grupo, psicoterapia, psicodrama, sofrología ... y todas las técnicas modernas que en este campo están apareciendo.

Para quien visita el hospital psiquiátrico toledano, la vieja imagen de las rejas y las celdas queda definitivamente sustituida por la de una institución donde el sentido de la condición humana preside la actividad, el ocio, y la terapia de grupos del lado de la enfermedad o del lado de la atención sanitaria, pasan entre los muros del psiquiátrico una parte importante de sus vidas.

Dorotea MARTIN



D. Antonio Amaya del Rosal, director del Hospital Psiquiátrico

equipo aún no muy amplio: siete psiquiatras, incluido él mismo, ciento dieciséis enfermeros, unas pocas ATS y personal de servicios. Se echa en falta la labor desarrollada por los psicólogos y asistentes sociales, muy importantes estos para coordinar el hospital con el exterior, de todas las maneras, es consciente de todos los problemas y piensa remediarlos cuanto antes. Forman un equipo unido al servicio de la salud mental de los toledanos.

En la actualidad hay seiscientos enfermos de ambos sexos y de todas las edades. Así, hay un 2,8 por ciento con menos de veinte años, un 10,2 por ciento con más de setenta años, un 41,4 de cuarenta y cinco, un 58,5 con más de cincuenta años y un 27,4 mayores de sesenta años.

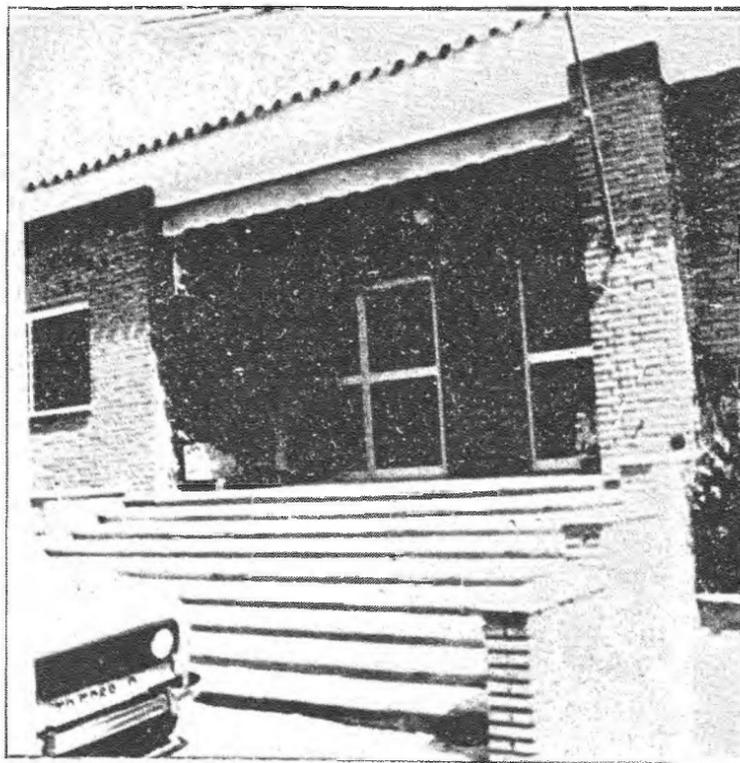
Las causas de internamiento son diversas: desde padecer una oligofrenia en elevado grado, hasta la debilidad mental, pasando por las típicas depresiones achacadas al ritmo de vida que exige hoy la sociedad, o a una cierta predisposición innata del individuo; hay también esquizofrénicos, toxicómanos, alcohólicos, epilépticos y algún mongólico.

Un tercio de pacientes son débiles mentales o demenciados. Se da el caso de que de cada tres enfermos curados, uno debe permanecer en la ins-

peligrosos; por el contrario, son personas ansiosas de afecto, de comprensión y de cariño.

"En un principio, la idea de un hospital psiquiátrico, manifiesta don Antonio Amaya no era tanto la de excluir de la vida social a seres presuntamente peligrosos para ésta, sino justamente al contrario, la de proteger a estos individuos enfermos del peligro de una sociedad injusta e incomprensiva".

La mayoría de los residentes



Fachada del Hospital Psiquiátrico Provincial de San José.